

REENCARNACIÓN

ARTICULOS POR
WILLIAM Q. JUDGE.



THE THEOSOPHY COMPANY

Prefacio

William Q. Judge, fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica, pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P. Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor, y ella dijo que Judge había sido “*parte de sí por numerosos períodos de tiempo.*” H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge “el corazón y alma de aquel conjunto en América,” declarando que, si él dimitiera, “H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el “Path,” que fundó en 1886, y para otras revistas teosóficas. El demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras, apelando profundamente tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la “autoridad” resulta ser técnicamente discutible, sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en “La Doctrina del Estudiante Persa,” la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo “es simplemente un nombre.”

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajos títulos generales. Se han reproducido exactamente como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera oscura o erudita, sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge, era un hombre que a menudo parecía ocultar su luz, sin embargo, brilla de manera muy vivida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto en Mayo de 1896, contribuyó al “Theosophy,” (la revista que anteriormente se llamaba “Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo “Un Amigo de Tiempo Antiguo y del Futuro,” escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas otras personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su “Epítome de la Teosofía,” mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confió ahora en él y en todos en los que él confiaba, para mí, la “confianza” parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el “verdadero W.Q.J.” se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge “en transmutar los males aparentes en poderes positivos” y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable, y por medio de nosotros, se les debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: “Trabajad, vigilad y esperad.” No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del “Path,” pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquel, al cual H.P.B. una vez llamó: “Mi *único* amigo.”

El Renacimiento en las Upanishads

Por lo tanto, él que ha agotado su fuego, renace a causa de las tendencias mentales, entra en la vida según sus pensamientos. Pero si el fuego lo ata al Ser, esta existencia lo conducirá a un mundo de compensación. “Prashna Upanishad”

Polvo eres y al polvo retornaras. “Génesis.”

La citación de “Prashna Upanishad,” presenta la antigua doctrina que encontramos aun en el budismo, según la cual el renacimiento depende de la mente y de sus tendencias. “El que ha agotado su fuego,” significa que el fuego de la vida se ha apagado. “Según sus pensamientos” no se refiere al renacimiento que un individuo desea, sino a las semillas del pensamiento que este último deja en la mente en cada hora de nuestra vida. El conjunto de estas semillas engendrara una tendencia o muchas tendencias que al emerger, mantendrán el alma en la manera de pensar y de actuar de la familia o la segregaran del ambiente en que nació. “Esta existencia conducirá a un mundo de recompensa” porque mediante el fuego de la vida se une al Ser, que siendo así atado, al momento de la muerte se dirige a un estado donde experimentara la recompensa. El alternarse, de atrás para adelante, de una condición a otra para recibir la recompensa, no es el alcance del conocimiento, sino la eterna subyugación a los resultados, a menos que el alma se esfuerce en encontrar la verdad y alcance la libertad, cesando de engendrar causas que resultaran en nacimientos futuros.

Según una tradición judía, Adán tuvo que reencarnarse como David y luego como Mesías, de eso deriva la expresión “polvo retornaras.”

Path, Febrero 1894.

La Reencarnación en el Judaísmo y la Biblia

La nota perdida de la Cristiandad es la doctrina de la reencarnación, que indudablemente en los primeros días era parte de tales enseñanzas, en cuanto los judíos, la población que participo en la fundación y promulgación de la cristiandad, la conocían muy bien. Orígenes, el padre más importante de la iglesia, indudablemente creía en esta doctrina, desde luego enseñó la pre-existencia del alma y sus peregrinaciones. Todo esto no habría podido ser creíble sin confirmar el concepto de la reencarnación, en cuanto el alma podía vagar solo en la tierra. Esta se encontró desterrada del paraíso a causa de los pecados cometidos y para redimirlos debía peregrinar. Por lo tanto, nos preguntaremos: ¿peregrinar dónde? Ciertamente lejos del paraíso y la breve duración de la vida humana no sería suficiente en este caso, mientras una serie de reencarnaciones explicaría todo problema de la existencia, junto a la necesidad de las doctrinas del exilio, de las peregrinaciones para la purificación, de ser conocida por Dios y ser juzgada por él antes del nacimiento y de otros dogmas divulgados entre los judíos y bien conocidos por Jesús y por quien, entre los más de setenta discípulos, no era tan ignorante. Probablemente algunos discípulos no tenían ningún conocimiento, por ejemplo los pescadores cuyas instrucciones provenían de sus mayores, mas no todos pertenecían a esta categoría, como demuestran las obras suficientemente fantásticas capaces de llegar a los oídos de Herodes. Pablo no puede ser acusado de ignorancia, y junto a Pedro y Giacomo era entre los que, no solo conocían las nuevas ideas, sino que sabían las antiguas, que podemos encontrar en el “Antiguo Testamento”, en los “Comentarios,” en el “Zohar,” el “Talmud” y en las demás obras de los judíos, que constituyen un conjunto de dogmas en que las personas y los rabinos creen. Desde luego, los dichos de Jesús, Pablo y los demás, deben ser considerados según las doctrinas actuales bien conocidas y nunca disputadas, creídas hasta hoy y tenidas bien en mente para aclarar los pasajes y mostrar lo que era tácitamente aceptado. Jesús mismo afirmo que era su intención apoyar y sostener la ley, la cual no era simplemente el tema encontrado en el libro que según los teólogos cristianos era apropiado aceptar, sino que también en las demás autoridades que todos conocían, a excepción de las personas verdaderamente ignorantes. Por lo tanto, cuando encontramos que Herodes escuchaba las declaraciones concernientes a cuales profetas o grandes seres del pasado eran Juan y Jesús, sabemos que junto con otras personas, especulaba sobre la doctrina de la reencarnación o del “retorno” y de quien hubiese sido en una vida previa algunas de las personas conocidas del momento. Este tema, siendo tratado en el “Evangelio” como un simple incidente, es evidente que era considerado como una habladuría, evitando entonces entrar en largas discusiones filosóficas, pero la doctrina era aceptada, mientras las personas consideraban los hechos personales solo como diversión y para prevenir al rey. Un soberano oriental consideraría tal aviso importante, en cuanto, disímil a un monarca occidental, pensaría que el retorno de un gran personaje, no solo implicaría conocimiento, sino que también poder y si la idea de un nuevo aspirante a la guía del país atraería muchas personas, estas se excitarían sin control al saber que un antiguo profeta o rey, hubiese vuelto en otro cuerpo para estar con ellos. Por lo tanto, los cristianos no tienen ningún derecho a eliminar la doctrina de la reencarnación de su sistema, especialmente cuando Jesús la conocía, fue presentada a su atención y no la condeno, sino que fue tácitamente aceptada y al final Jesús declaro ser verdadera en todo caso concerniente a cada persona. En mi opinión, es fácilmente demostrable que todo esto es verdad.

Empezamos, entonces, con los judíos entre los cuales Jesús nació y a los cuales indudablemente comunico que venía como misionero y reformador. El “Zohar” es una obra muy importante y los judíos la

consideran una autoridad. En II, 199 b, leemos que “toda alma está sujeta a las revoluciones”. Esta es la metempsicosis o *a'leen b'gilgoola*, pero declara que “los seres humanos ignoran la manera en que se les juzgo cada vez”. Esto quiere decir que durante sus “revoluciones,” pierden completamente la memoria de las acciones que los llevaron al juicio. Esta es precisamente la doctrina teosófica. Según Kether Malkuth: “si el alma es pura, obtendrá el favor [...] hasta el día de su purificación.” Si el alma es pura y proviene directamente de Dios, ¿Cómo puede ser contaminada? ¿Dónde debe vagar sino en este mundo o en otro hasta que se purifique? Según las explicaciones de los rabinos, el alma descendía en sus peregrinaciones desde el paraíso a través de muchas revoluciones o nacimientos, hasta que reconquistara la pureza.

En el “Talmud” se habla constantemente de la doctrina de la reencarnación denominándola “Din Gilgol Neshomes.” Esta expresión significa “el juicio de las revoluciones de las almas.” En “Nishmath Hayem” del rabino manassa, uno de los hijos de Israel más respetados, leemos: “La creencia, o la doctrina de la transmigración de las almas, es un dogma *establecido e infalible* que el conjunto de nuestra iglesia acepta unánimemente, por lo tanto no existe nadie que ose negarlo [...] En realidad, en Israel hay muchos sabios que siguen firmemente esta doctrina, convirtiéndola entonces en un dogma, un punto fundamental de nuestra religión. Desde luego, es nuestro deber obedecer y aceptar este dogma con aclamación [...] en cuanto el “Zohar” y todo libro cabalístico, han inequívocamente demostrado que es verdadera.”

Según esta demostración y las tradiciones de los judíos antiguos, el alma de Adan se reencarno en David, que a causa del pecado que cometió contra Uriah, deberá volver en el esperado Mesías. Según los estudiantes del “Talmud,” las tres letras de ADM, siendo el nombre del primer hombre, las transforman en Adan, David y Mesías. Por lo tanto en el “Antiguo Testamento” leemos: “Ellos servirán a Jvh, su Dios y a David su rey, al que yo *volveré a despertar* para ellos,” o sea David se reencarnara para la gente. Considerando el Juicio expresado por Dios sobre Adan: “Polvo eres y al polvo retornaras,” según los interpretes judíos, Adan, habiendo pecado, debía reencarnarse en la tierra para expiar y reparar el mal que cometió en su existencia previa. Desde luego, vuelve como David y en seguida como Mesías. Los judíos aplicaron siempre la misma doctrina a Moisés, Seth y Abel, que deberíamos deletrearlo Habel. Caín mato a Abel y el Señor para reemplazar tal pérdida, dio a Seth a Adan. El murió y sucesivamente se reencarno en Moisés para guiar al pueblo, mientras según Adan, Seth era la reencarnación de Abel. Caín murió y se reencarno en Yethrokorah, que murió también y su alma espero hasta que Abel volviera como Moisés, reencarnándose entonces en el egipcio que Moisés mato. Por lo tanto, Abel vuelve en la persona de Moisés, encuentra a Caín que es el egipcio y lo mata. Similarmente, según la tradición, Bileam, Laban y Nabal eran las reencarnaciones del alma única o individualidad. Mientras se decía que Job era la misma persona que un tiempo fue Thara, el padre de Abraham, por lo tanto el siguiente verso de Job (ix, 21): “Aunque era perfecto, todavía no conocía mi alma,” significaría que no se reconocía como Thara.

Debemos tener presente todo esto leyendo Jeremiah: “Antes que te formara en el vientre te conocía, y antes que tu salieras de la matriz te santifique” o en “Romanos” ix, v, 11, 13, después de haber dicho que Jacob y Esau no habían aun nacido, leemos: “Ame a Jacob y odie a Esau” o las ideas del pueblo según las cuales “Elias debía aun venir” o que Jesús y Juan eran las reencarnaciones de algunos de los profetas, o cuando Jesús pregunto a sus discípulos: “? ¿Quién creen los hombres que soy yo? Por lo tanto no existe alguna duda que las ideas presentadas previamente, prevalecieron universalmente desde hace muchísimo tiempo, hasta el periodo de Jesús. Consideremos ahora el “Nuevo Testamento.”

San Mateo, en el capítulo undécimo, cita el discurso de Jesús concerniente a Juan, que el declara ser el más grande de todos, acabando en el versículo decimocuarto diciendo:

“Y si lo recibiereis, este es Elías el cual estaba por venir”

En este caso tomo la doctrina por cierta y el “si” no se refiere a alguna duda sobre la reencarnación, sino que si ellos hubieran aceptado su designación de Juan como Elías. En el capítulo diecisiete, considera nuevamente este tema diciendo:

10. Sus discípulos le preguntaron ¿Por qué según los escribas, Elías debe venir primero? Entonces, Jesús les contesto diciendo,

Elías vendrá primero y restablecerá toda cosa. Pero os digo que Elías ya ha llegado y no lo reconocieron, y le hicieron todo lo que les dio la gana. Aun el hijo del hombre sufrirá por mano de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que estaba hablando Juan el Bautista.

En el capítulo ix, v. 13, en “Marcos,” encontramos nuevamente tal declaración, pero sin el nombre de Juan. No se le niega en ningún sitio. Tampoco pertenece a los casos donde los distintos Evangelios se contradicen, desde luego trasciende cada duda. No solo es una clara alusión acerca de la doctrina de la reencarnación, sino que es una evidente declaración de la misma. Va más allá del caso del hombre nacido ciego pues, cuando Jesús escucho citar la doctrina de la reencarnación, no la negó ni la condeno, pero dijo simplemente que en tal situación la causa no dependía de un pecado cometido previamente, sino que por un propósito especial, de igual forma, el caso del hombre supuestamente muerto, cuando Jesús dijo que no estaba muerto sino que se le usaba para demostrar su poder sobre la enfermedad. En este caso, al percibir que el hombre estaba irrecuperablemente muerto, y ninguna persona ordinaria habría podido curarlo, y lo mismo pasó en el caso del ciego. Si Jesús hubiera considerado esta doctrina peligrosa, como hubiera sido si fuese falsa, la hubiera condenado tan pronto como emergió, pero no solo no lo hizo, sino que la cito en el caso de Juan y cuando demandó a sus discípulos decirle quien la gente creía que él fuese. Tomamos como ejemplo Mateo xvi, v. 13:

Cuando Jesús llevo a las costas Caesarea Philippi, pregunto a sus discípulos quien dice la gente que yo soy. Ellos contestaron que según algunos era Juan el Bautista, según otros Elías y según otros más Jeremías, o uno de los profetas.

En este caso notamos un intento que apunta llevar a la superficie la antigua doctrina a la cual los discípulos respondieron, análogamente a todo judío, sin dudar el tema de la reencarnación. La respuesta de Jesús no era una confutación de esta enseñanza, sino que el intento de distinguirse de las profetas y de los sabios comunes, demostrando ser una encarnación de Dios y no la reencarnación de cualquier santo o sabio. No la menciona para discutir o condenar como hizo sobre otros temas, sino que se refirió a esta para demostrar que era un Dios encarnado. Desde luego, los discípulos, siguiendo el ejemplo de su maestro, nunca debatieron sobre este asunto, todos tuvieron conocimiento de la doctrina, San Pablo debía pensar en esta cuando hablaba a Esaú y Jacob y San Juan debía referirse a la reencarnación cuando en el capítulo tercero, versículo 12 de “Las Revelaciones” escribe:

El que conquista los obstáculos, se convertirá en una columna en el templo de mi Dios y no *deberá salir más*

Evidentemente, debía haber salido previamente, si no la expresión “no más” no tendría ningún sentido. Era la antigua idea del exilio del alma y su necesidad de purificarse por medio de un largo peregrinaje, antes que se le admitiera como “columna en templo de Dios,” La doctrina de la reencarnación debe haber ennoblecido el nuevo movimiento hasta la muerte de Orígenes, cuando los ambiciosos monjes se apoderaron del Cristianismo. Luego, el Concilio de Constantinopla condeno todas estas enseñanzas, a pesar de las palabras de Jesús, por lo tanto termino de vibrar como uno de los acordes, hasta que al final, la profecía de Jesús, según la cual vino para traer una espada, una división y no la paz, se realizó, a causa de las constantes guerras entre las naciones cristianas, que profesan seguir las palabras de Jesús, llamándolo el “manso y el humilde,” pero negándolo en los actos.

W.Q.J.

Path, Febrero 1894.

La Reencarnación en la Biblia

El siguiente artículo, no se propone el impartir una información detallada sobre este tema, pero, aun siendo una presentación esquemática, mostrara que la “Biblia” contiene la doctrina de la reencarnación. Seguramente, los que se adhieren solo a lo que la iglesia enseña acerca del ser humano y su destino, no aceptaran muy fácilmente un concepto que no sea teológico, pero existen algunas personas que mientras no estén en la iglesia, siguen rigurosamente el pequeño libro del cual recibieron sus enseñanzas.

En primer lugar, debemos tener presente que los escritores de los libros bíblicos eran casi todos judíos, al igual que Jesús, el fundador del cristianismo. Al examinar sus palabras, nos percatamos que pensó que su misión era para los judíos y no para los gentiles, él dijo: “He sido enviado por la oveja perdida de la casa de Israel.” Esto, se refiere claramente a los judíos, excluyendo entonces a los gentiles. En una ocasión, no quiso hacer nada por una mujer gentil, hasta que sus continuos ruegos lo obligaron a actuar y en este caso también menciono su misión hacia los judíos. Por lo tanto, al examinar estas cosas, no debemos olvidar las creencias de aquel periodo. Seguramente, los judíos creían en la reencarnación, pues era una doctrina aceptada comúnmente como lo es la India, y Jesús debía conocerla. Debemos creer en este hecho por dos motivos: primero porque los cristianos afirman que es el Hijo de Dios y el depositario de una gran sabiduría, segundo porque recibió una educación que le permitió discutir con los eruditos de su tiempo. Como demuestran los libros del “Antiguo Testamento,” la teoría de la reencarnación era ya muy antigua.

La sección “Proverbios” expresa tal doctrina cuando Salomón dice que estaba con el Creador desde el principio, deleitándose entonces con los hijos de los hombres en las partes habitables de la tierra. Por lo tanto, el uso de las frases que relatan su vida en la tierra con los hombres, anula la explicación según la cual él quería decir que existió en la presciencia del Creador. Además, Elías y otros personajes famosos debían volver, y de vez en cuando las personas los esperaban. Según ellas, Adan se reencarno para continuar la obra que empezó tan de mala manera, mientras Seth, Moisés y otros, se reencarnaron en grandes individuos en épocas siguientes. El territorio donde todo esto acontecía era oriental y los orientales siempre mantuvieron la doctrina del renacimiento de los seres mortales. No se le trataba siempre refiriéndose al ser común que moría y renacía, pero emergía prominentemente al mencionar los nombres de los grandes profetas, videntes y legisladores. Al consultar un judío culto no “reformado,” el lector acumulará mucha información sobre esta doctrina nacional.

Si se considera el periodo en el cual Jesús vivió, todo lo hasta ahora dicho tiene sentido con lo que el promulgo. Naturalmente, si lo que él divulgo difiere del punto de vista de la iglesia, deberemos abandonar la posición de esta última, si no seremos culpables de dudar de la sabiduría de Jesús y su habilidad de guiar un gran movimiento. En realidad, esta es la posición de la iglesia en cuanto ha promulgado dogmas y condenado totalmente algunas doctrinas sin autoridad, poniendo además su anatema sobre ciertas ideas que Jesús mismo profeso.

Cuando llevaron a la presencia de Jesús a un hombre nacido ciego, los discípulos naturalmente se preguntaban sobre el porqué el Omnipotente lo hubiese castigado de tal manera, por lo tanto, preguntaron a Jesús si este hombre nació ciego a causa de algún pecado que él o sus padres cometieron. Los discípulos interrogaron a Jesús sobre este asunto aceptando totalmente la doctrina de la reencarnación, pues según ellos era obvio que ese hombre hubiese vivido previamente para haber cometido unos pecados por los cuales luego fue castigado. Si la doctrina hubiese sido equivocada y deletérea, como la declara la iglesia poniendo sobre esta su anatema, Jesús habría debido saber que era errónea y esta era su ocasión para negar la doctrina completa, desacreditándola y poniéndole su sello de condena para siempre. Pero no lo hizo, no la usó como explicación, y luego dijo que la ceguera dependía en ese caso de otros factores, por lo tanto no era una negación de la doctrina.¹

Cuando el gobernador del país mato a Juan el Bautista, el que había ordenado a Jesús en su ministerio, este último al saberlo afirmó claramente la doctrina de la reencarnación. Por lo tanto, en el caso del ciego, su refrenarse sobre el tema, no demuestra que el rehusó acreditar la teoría. Jesús afirmó la doctrina y también las ideas antiguas en relación al retorno en la tierra de los profetas, diciendo que el soberano había matado a Juan, ignorando que era Elías “cuya inminente venida todos esperaban,”

El mismo tema emergió en otra ocasión entre Jesús y los discípulos, cuando estaban hablando sobre la venida de un mensajero antes de Jesús mismo. Los discípulos no comprendieron y dijeron que Elías habría debido llegar primero como mensajero y Jesús respondió claramente que Elías había ya llegado en la persona de Juan el Bautista. Jesús hubiera podido condenar en esta ocasión la doctrina de la reencarnación, pero al contrario, la afirma claramente enseñándola, más bien muestra su aplicación en el caso de algunos individuos, dado que era muy interesante e instructiva para los discípulos no dotados de suficiente intuición para discernir quien era quien en su naturaleza inmortal. Mientras Jesús, siendo un vidente, pudo ver en el pasado y decirles cual personaje histórico cada uno había sido. Entonces, impartió algunos detalles acerca de Juan y debemos suponer que divulgo más particulares de los que nos son dados a conocer en las escrituras, naturalmente incompletas y reconocidas como solo una narrativa parcial de las obras y las palabras de Jesús.

Por lo tanto, es evidente el desacuerdo diametral que existe entre la iglesia y Jesús. La primera ha maldecido la doctrina que él enseñó. ¿Quién tiene razón? Para el verdadero creyente en el hijo de Dios, la tiene Jesús, mientras la iglesia considerara justa su línea de conducta. Si la doctrina de la reencarnación hubiese sido enseñada, colocaría a todo ser humano en la misma base, disminuyendo entonces el poder del clero sobre los seres humanos. Jesús no habría permitido que una doctrina tan importante hubiese sido ignorada. Si hubiese sido errónea, entonces su deber hubiera consistido en condenarla y en realidad, suponemos que lo hubiera hecho si no hubiese sido completamente correcta. Además, llevo hasta el punto de afirmarla, poniéndole su sello de aprobación para siempre.

Naturalmente, Juan el Revelador creyó en esta, por lo tanto, en su libro la voz del Todopoderoso, declara que el hombre capaz de superar los obstáculos no deberá “salir más” del paraíso. Negando la reencarnación, esta sería simplemente retórica, mientras es una doctrina clara en cuanto nos indica que el

¹ “The Theosophical Forum,” era una pequeña revista enviada cada mes a todos los miembros de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica. Su contenido consistía en respuestas a preguntas referentes a la filosofía Teosófica. La respuesta a la cual el señor Judge se refiere, elabora la explicación de la declaración de Jesús (Juan 9) concerniente al hombre ciego.

ser humano, por medio del esfuerzo constante de varias vidas, al final supera las ilusiones de la materia y no necesitara más salir a la vida, sino que desde aquel momento será una columna por siempre, o sea lo que el teósofo conoce como “Dhyan Chohan.” Esta es exactamente la antigua doctrina oriental concerniente al tema.

Aun San Pablo expresa la teoría de la reencarnación en sus epístolas en las cuales relata los casos de Jacob y Esaú, diciendo que el Señor amo a uno y odio al otro antes de que estos nacieran. Obviamente, el Señor no puede amar u odiar una cosa que no existe, por lo tanto implica que Jacob y Esaú en vidas previas fueron respectivamente bueno y malo, desde luego el Señor, o karma, amo a uno y odio al otro antes de su nacimiento como Jacob y Esaú. En este caso, Pablo se refiere al mismo acontecimiento de que habla también Malachi, el profeta mayor, en perfecta sintonía con la idea prevaleciente. Después de Pablo y los discípulos, aparecieron los primeros padres de la iglesia y muchos de ellos enseñaron lo mismo. Orígenes fue el más grande, impartió la doctrina en modo específico y a causa de la influencia de sus ideas, el Concilio de Constantinopla, 500 años después de Jesús, creyó oportuno condenar la doctrina como deletérea. Esta condena funciono porque los padres eran seres ignorantes, la mayoría eran gentiles y no les interesaban las doctrinas antiguas, la odiaban. Por lo tanto, la doctrina de la reencarnación desapareció de las enseñanzas públicas y al final se desvaneció para el mundo occidental. Pero debe ser resucitada porque era una de las creencias del fundador, ofrece una base permanente y poderosa para la ética y es en realidad la doctrina teosófica más importante.

William Brehon

Path, Diciembre 1892.

Los Padres Cristianos y la Doctrina de la Reencarnación

Según la opinión de nuestro hermano George R.S. Mead, secretario general de la sección europea de la Sociedad Teosófica, ya sea que Orígenes, el Padre más grande de la iglesia crea o no en la reencarnación, la iglesia cristiana nunca puso formalmente su anatema sobre la doctrina. Si tal posición yace sobre una base firme, la iglesia romana tendrá aún una posibilidad para declarar la doctrina, afirmando que el anatema pronunciado, era contra una clase de reencarnación o de metempsicosis cuya definición no era muy clara, excepto como una preexistencia del alma contrapuesta a una creación particular para todo nuevo cuerpo. Esta declaración es posible solo colocando las vidas futuras del alma sobre algún otro planeta, después de haber abandonado este. Sería siempre reencarnación pero no como nosotros la entendemos.

La sección “Notas e Interrogantes” del “Lucifer” de febrero, contiene algunas contribuciones valiosas sobre este tema, por lo tanto interesante presentar lo Beausobre dice:

Según una antiquísima creencia general, las almas son substancias puras y celestes, existen antes de los y descienden del cielo para animarlos y envolverlos [...] Lo cito únicamente para demostrar que su nación (la judía) creyó, por muchísimo tiempo, en la pre-existencia de las almas [...] Todos padres griegos más eruditos, compartían esta opinión y una considerable parte de los padres latinos la mantuvieron [...] Algunos filósofos cristianos la apoyaron. La iglesia la admitió hasta el cuarto siglo, sin considerarla tan deletérea para condenarla como herejía

Aun beausobre define esta creencia como un “error.” Sería interesante saber si no dependiera del hecho que en el cuarto siglo, los monjes y los obispos eran hombres ignorantes más propensos en seguir un dogma limitado, necesario para preservar su poder, más bien que profesar la teoría más amplia y grande de la preexistencia. Orígenes murió cerca del 254 A.D. fue tan grande y erudito que aun cuando estaba vivo, otros individuos usaron su nombre en sus obras. Entretanto, muchos monjes ignorantes se unían a las filas de los eclesiásticos. Adquirieron un poder suficiente que obligaron a Jerome a oponerse a Orígenes, aunque los dos compartían las mismas ideas. Por lo tanto la causa de la condena de Orígenes no dependió del saber, ni del conocimiento espiritual, sino que del fanatismo y de la ignorancia espiritual. Orígenes proclamaba claramente, como idea fundamental, “la unidad original e indestructible con Dios y toda esencia espiritual.” Esta es precisamente la doctrina de Isovasya Upanishad según la cual:

Quando el Ser, para un ser humano que entiende, ha llegado a ser toda cosa, ¿Cuál dolor y cual tormento angustiaran a él que un tiempo vio esta unidad?

En estas preguntas se hace alusión a la “Cabala” de Franck, diciendo que Orígenes enseñó la transmigración como una doctrina necesaria para explicar los acontecimientos de la vida y las disparidades del nacimiento. Pero la próxima citación suscita nuevamente la duda en el tema:

Quando el alma viene al mundo, abandona el cuerpo que le fue necesario en el vientre materno, el cuerpo que la cubría, y asume otro adecuado a la vida terrestre [...] *Pero no creemos en la metempsicosis*, ni en el

hecho de que el alma puede alcanzar una degradación así tan grande que entrará en los cuerpos de los animales salvajes [...]

Podemos considerar esto desde diferentes puntos de vista. Podemos suponer que alguien haya alterado con interpolaciones, el texto en cursivo, que Orígenes se refiriera a la transmigración en los animales, o que junto a sus amigos eruditos poseyesen una doctrina sobre la reencarnación no claramente expresada. Según mi opinión, escribió dicho párrafo simplemente para indicar que no se vuelve a nacer en el reino animal, por lo tanto se atenía a la misma doctrina de la reencarnación tratada en “Isis sin Velo” que contribuyó a la acusación contra H.P.B. según la cual en 1877 no sabía, ni enseñó tal doctrina. Obviamente, no puedo presentar una cita. Pero un escritor prolífico y profundo como Orígenes ¿cómo podía creer en las doctrinas de la unidad con Dios, en el restablecimiento final de toda alma a la pureza prístina y en la preexistencia, sin una doctrina de la reencarnación? Existen muchas indicaciones y declaraciones según las cuales había una enseñanza esotérica sobre estos temas, como es evidente que Jesús tenía su doctrina privada para los discípulos elegidos. Por eso, quizás Orígenes impartió la preexistencia, sin divulgar la otra. Según Franck, Orígenes afirma que la cuestión no concernía a la metempsicosis de Platón, “sino que era una *teoría totalmente distinta, de una naturaleza mucho más elevada.*” Por lo tanto habría podido ser esta.

El alma, considerada como espíritu y no alma animal, es pura, de la esencia de Dios y deseosa de alcanzar la inmortalidad por medio de una persona. Esta última podría fracasar y no unirse al alma, por lo tanto los demás individuos son elegidos, cada uno de los cuales, sino logra unirse al Ser, pasa en la suma de las experiencias, pero al final en un nacimiento personal, toda experiencia previa se une, alcanzando entonces la unión. Desde allí en adelante, no acontecerá más un regreso, en cuanto se ha alcanzado la inmortalidad por medio de una persona. Antes de este gran evento, el alma existía y de allí proviene la doctrina de la preexistencia. Durante todo nacimiento personal, el alma era Dios, el Ser superior de cada uno de nosotros, el luminoso, el Augoeides, que existe desde siempre. Podría ser la causa de los renacimientos, pero no se reencarna necesariamente en cuanto brilla simplemente sobre cada nacimiento, sin ser completamente en la carne. Orígenes hubiera podido llamar a esta doctrina extremadamente mística, capaz de proporcionar a cada individuo un Dios personal con una gran posibilidad ofrecida por medio de la reunión, “una teoría distinta” de la metempsicosis y con una “naturaleza más elevada.”

Cuando la iglesia cristiana moderna admita que sus fundadores creyeron en la preexistencia y que Jesús no condeno la reencarnación, habremos dado un paso muy largo hacia la total extirpación de muchas doctrinas intolerantes e ilógicas.

William Q. Judge

Path, Mayo 1894.

Amigos o Enemigos Futuros

Las doctrinas teosóficas fundamentales son inútiles si no se las aplican al diario vivir. Se convierten en verdades universales proporcionalmente a su aplicación práctica, por lo tanto se distinguen de las expresiones intelectuales de la doctrina. La simple comprensión intelectual puede resultar en el orgullo espiritual, mientras la doctrina vivida se transforma en una entidad por medio del poder místico del alma humana. Muchos pensadores profundos han concentrado su atención sobre esto. San Pablo escribió:

Aunque hable los lenguajes de los hombres y de los ángeles, sin la caridad me convierto en un latón sonante o un címbalo tintineante. Aun tenga la facultad profética, comprenda todo misterio y conocimiento, tenga toda fe para mover montañas, sin la caridad soy nada. Aun done todo lo que poseo para nutrir a los pobres y de mi cuerpo para que lo incineren, si no tengo la caridad no me beneficia en nada.

“La Voz del Silencio,” al presentar las ideas de las escuelas de ocultismo más elevadas, nos pide abandonar la luz del sol y entrar en la sombra para dejar espacio a los demás, declarando que, a los que ayudamos en esta vida nos asistirán en la próxima.

La doctrina del karma y de la reencarnación, apoyan tales ideas. La reencarnación nos enseña que debemos recoger lo que sembramos, mientras el karma nos muestra que volvemos junto a las personas con las cuales vivimos, y actuamos en vidas previas. San Pablo concordaba con todos los demás ocultistas y las ideas presentadas precedentemente deben ser consideradas según la luz que la teosofía irradia sobre toda escritura semejante. Contrapuestas a la caridad, que es el amor para nuestros semejantes, tenemos toda clase de virtudes y adquisiciones, las cuales son inútiles si la caridad no está presente. ¿Por qué? Porque desaparecen con la muerte de la persona egoísta, pues no tienen ningún valor y ese ser renace sin amigos ni capacidades.

Esto es de la máxima importancia para el teósofo serio que podría cometer el error de obtener beneficios intelectuales, aun permaneciendo poco caritativo. El hecho de que actualmente estamos trabajando en el movimiento teosófico, implica que hicimos lo mismo en vidas previas, y debemos hacerlo nuevamente. Todavía, lo más importante es que los individuos que están aquí ahora con nosotros, se reencarnaran en nuestra compañía el próximo renacimiento.

Nuestros conocidos presentes o los que estamos destinados a encontrar antes que esta vida termine, ¿serán nuestros amigos o enemigos? ¿nos ayudaran o nos obstaculizaran en la vida futura? ¿Qué es lo que suscitara en ellos la hostilidad o la amistad hacia nosotros? No lo que deberemos decir o hacer en favor de ellos en una existencia próxima, pues ningún ser humano se convierte en un amigo en esta vida, debido solo a las acciones presentes. Estas reavivan simplemente la antigua amistad y renuevan la antigua obligación.

Si un individuo fue anteriormente nuestro enemigo, aun lo será no obstante que ahora lo ayudemos, en cuanto por lo general, estas tendencias permanecen siempre más de tres vidas. Si hoy, por medio de la caridad, incrementamos la relación de amistad, continuara ayudándonos más. Su tendencia hostil

disminuirá un tercio en cada vida, si persistimos en la bondad, el amor y en la caridad, que no es un regalo en dinero, sino que un pensamiento caritativo para cada debilidad y fracaso.

Por lo tanto, nuestros amigos o enemigos futuros son los que están y estarán con nosotros en el presente. Si nos rodean individuos hostiles, al no comportarnos en manera caritativa, posponemos el día de la reconciliación por tres vidas más. Los que se oponen activamente a nosotros, nos molestan tanto como los que simplemente con su aspecto, comportamiento y acciones inconscientes, nos perturban. Nuestro código de justicia, dictado muy a menudo por la personalidad mezquina, nos impulsa a reprenderlos, criticarlos y atacarlos. Tal comportamiento es un error en cuanto si pudiéramos observar nuestra vida futura, podríamos ver a los individuos para los cuales ahora tenemos muy poca caridad, cruzar el camino de nuestra vida, siempre obstaculizando y ocultándonos la luz. Pero al cambiar nuestra actitud actual, la nueva vida futura nos mostrara estos individuos aburridos y enemigos parciales, dispuestos a ayudarnos en nuestro verdadero esfuerzo, en cuanto el karma les podría consentir oportunidades y capacidades mejores que las nuestras.

Todo teósofo que reflexiona sobre este asunto, si tiene el poder de cambiarse, ¿será tan tonto al continuar siguiendo un camino que desarrollara espinas en la cosecha de la próxima vida? Deberíamos continuar practicando nuestra caridad y bondad hacia nuestros amigos, que es simple ayudar, pero deberíamos esforzarnos en ayudar especialmente a los que nos disgustan y los individuos aburridos, cultivando un sentimiento de amor y de caridad que añade el interés a nuestra inversión karmica. El sendero contrario, seguramente elimina el interés de la cuenta, como el sol se levanta en la mañana y el agua descende, agregando una gran deuda, en el lado equivocado del libro mayor de la vida.

Especialmente la completa organización teosófica debería actuar siguiendo las líneas de San Pablo y de “La Voz del Silencio,” en cuanto a la tendencia karmica es una ley inmutable, que nos impulsa adelante en este movimiento de pensamiento y de doctrina, y hará reencarnar a todos en esto ahora. El sentimiento no puede mover la ley una pulgada, y, aunque esa emoción pueda intentar liberarnos de la presencia de aquellos individuos que actualmente no aprobamos, presente aun entre los miembros de la Sociedad Teosófica, la ley nos colocara nuevamente entre ellos, con una tendencia amigable incrementada o un sentimiento hostil disminuido, proporcionalmente a lo que creamos o prevenimos ahora. El objeto de los fundadores de la sociedad, consistía en despertar la tendencia hacia una amistad futura, por lo tanto ese debería ser el propósito de todo miembro.

¿Qué cosa tendréis en la vida futra, enemigos o amigos?

Eusebio Urban

Path, Enero 1893

Unas Ideas Acerca de la Reencarnación

Las objeciones planteadas con frecuencia contra la “Reencarnación” que aparecen muy firmes a los que las presentan, provienen de la parte emocional de nuestra naturaleza. Ellos dicen: “No deseamos ser otra persona en una vida futura, ¿cómo podemos reconocer a nuestros amigos y los que amamos si ambos cambiamos de personalidad? Las relaciones tan profundas que desarrollamos aquí son tales, que pareciera imposible ser felices sin los que amamos.”

Es inútil contestar que, si la reencarnación es la ley, no importa lo que nos guste o disguste. Mientras las simpatías y las antipatías gobiernan a un individuo, las argumentaciones lógicas no disiparan las objeciones y la indiferente declaración, según la cual los amados objetos de nuestra afección, a la muerte nos dejarán por siempre, no alivia la mente de su dolor ni es una declaración exacta. En realidad, una de las miserias de la existencia condicionada, es la aparente posibilidad de perder por siempre a lo que amamos. Por lo tanto, la iglesia cristiana, para solucionar la dificultad que la idea de la muerte siempre suscita, ha inventado su paraíso en el cual es posible reunirse bajo una condición: la aceptación del dogma del Redentor. Ninguno de sus creyentes parece considerar que como los individuos más próximos a nosotros no responden a la condición necesaria, es imposible alcanzar la felicidad en tal paraíso, en cuanto que somos constantemente conscientes que estos infieles están sufriendo en el infierno, pues, si nos permanece suficiente memoria para reconocer a los amigos creyentes, no podemos olvidar a los demás. Por lo tanto, dicha dificultad se convierte en algo siempre más grande.

Desde luego, debemos preguntar: ¿Qué clase de amor es este? Un amor simplemente por el cuerpo físico o por el alma interior. En el primer caso, el cuerpo, desintegrándose a la muerte, no será posible, ni desearemos, verlo en otra vida, a menos que seamos excesivamente materialistas. Desde luego, la *personalidad* pertenece solo al cuerpo, por lo tanto si el alma que amamos mora en otro vehículo físico, según la ley, (una parte de la ley de la reencarnación no citada ni considerada muy a menudo), cuando nos reencarnemos, encontraremos nuevamente esa misma alma en un nuevo vehículo. Todavía, no podemos siempre reconocerla, desde luego el reconocimiento o el recuerdo de los que conocimos previamente, es uno de los objetos de nuestro estudio y práctica. Esta no es solo la ley presente en los libros antiguos, sino que ha sido declarada positivamente en la historia de la Sociedad Teosófica, en una carta de un Adepto enviada hace algunos años a un teósofo londinense. El les pregunto si imaginaban que se habían reencarnado unidos por la primera vez; ellos contestaron negativamente y presentaron la regla según la cual las verdaderas afinidades del alma los atrajeron a la tierra.

Ser asociado contra nuestra voluntad a los que fueron nuestra madre, padre, hijo o mujer, en una vida previa, no es justo, ni necesario. Estas relaciones crecieron solo de los vínculos físicos, por lo tanto las almas semejantes, que se aman recíprocamente, así como las que se odian, se reencarnaran juntos, en cuerpos mortales, una vez como padre e hijo y viceversa.

Entonces, la doctrina de Devachan nos da una respuesta. En este estado nos rodean los que amamos en la tierra, por todo motivo práctico y para satisfacer nuestros deseos. Al reencarnarnos, nos encontramos nuevamente con las almas a las cuales estamos naturalmente atraídos.

Al vivir según nuestras convicciones superiores y mejores en favor de la humanidad y no del *ser*, hacemos posible que en cualquier vida terrena reconoceremos a las personas que amamos, perdiendo por siempre a los que parecen una perspectiva deprimente y repugnante.

Path, Agosto 1888.

Algunas Declaraciones en Favor de la Reencarnación

Ha sido sugerido al “Path,” que los teósofos anoten cualquier declaración encontrada que apoye la doctrina de la reencarnación. Uno de ellos presenta la siguiente: la persistencia del carácter individual y la actitud de la mente, parecen ser una razón muy fuerte, y, añade que cuando era joven, hace treinta años, se escribió una carta tomando en consideración interrogantes sobre Dios, la naturaleza y el ser interior. Hoy al volverla a leer, se percató de que expresa casi exactamente su actitud presente. Según él, el carácter interior de cada uno, se manifiesta en la primera juventud, permaneciendo por toda la vida, y, como cada carácter es distinto, solo la reencarnación puede explicar las diferencias. Además, la persistencia del carácter esencial parece eliminar la aserción según la cual, las diferencias de carácter dependen de la herencia, aunque nosotros sabemos que los científicos aún no han empezado a negar la suficiencia de la herencia, para explicar nuestras diferencias.

Otra persona escribe: si la herencia explicara lo que en nuestra vida, nos hace sentir que hemos vivido aquí previamente, entonces, las razas de los perros y de los caballos, mostrarían las mismas grandes diferencias perceptibles entre los seres humanos. Una perra de raza, acoplándose con un perro de igual raza, dará a luz un conjunto de cachorros que manifestarán casi todos el mismo carácter, mientras entre los seres humanos, sabemos que la diferencia entre los hijos es tan profunda, que no podemos confiar en el resultado. Considerando las objeciones planteadas por lo que concierne a la herencia, debemos tener presente que no se ha dado aún mucha importancia a los casos en los cuales esta no ofrece ninguna explicación.

Las profundas diferencias inherentes de carácter y de capacidades, parecen sugerir la reencarnación para poderlas explicar. Es importante notar que los salvajes tienen nuestros mismos cuerpos y cerebros, pero difieren en inteligencia y carácter. Parecen ser egos no adelantados, incapaces de consentir al cerebro responder a su límite máximo.

Path, Agosto 1891.

El Porque las Razas se Extinguen

EXPLICACION DE UN TEOSOFO

En el periodo en el cual vivimos, existen algunas razas próximas a la extinción, cuya causa muy a menudo se le atribuye a la influencia de los vicios de las naciones civilizadas. Los Hotentotes completamente han desaparecido y la aniquilación de los habitantes de las islas hawaianas está casi terminada. Un destino igual involucra a los pieles rojas de del norte y sur del continente americano, que lentamente están desapareciendo y hoy existe solo un pequeño número. Lo mismo pasó con las poblaciones indígenas que habitaban los territorios ocupados por los españoles.

Los hotentotes casi habían alcanzado la cumbre de su decadencia cuando los descubrimos, pero los Aztecas, los Toltecas y otros sudamericanos, no habían llegado a ese punto cuando los españoles los conquistaron. Los indios americanos, ya habían empezado a desaparecer, mientras los hawaianos eran menos que los indios. Según mi opinión, no es una explicación razonable decir que la cusa de tal desaparición dependiese de la transmisión de nuestros vicios. Puede gustarle quizá al pesimista, que menosprecia esta civilización, pero no concuerda con el hecho. El decrecimiento de la población de las islas hawaianas, no puede ser con justicia atribuido a la transmisión y el abuso de alcohol y a otros males sociales, aunque fueron la causa de muchos daños. Por lo que concierne a los hotentotes, estamos seguros que las causas citadas no engendraron su desaparición, pues cuando los descubrimos, su extinción estaba llegando a su fin, mientras en el caso de los mexicanos y de los sudamericanos, no tuvieron el tiempo suficiente para adoptar los vicios españoles, ni estos se difundieron al grado de extinguir una población entera.

Según la teoría presentada por H.P. Blavatsky, cuando los Egos que habitan cualquier raza, han alcanzado el límite de la experiencia posible en ella, empiezan a abandonarla, buscando otra que seguramente existirá en cualquier otro sitio del globo, debido al proceso seguro de la evolución de la naturaleza. Entonces, los Egos abandonan sus antiguas familias, las cuales empiezan a extinguirse a causa de la esterilidad de sus mujeres, factor que ocasionara un número siempre inferior de nacimientos. Esto pasa siglo tras siglo *pari passu* con la decadencia mental. Este deterioro mental depende del hecho que la pequeña cantidad de Egos, que pudiéramos llamar retrasados, nacidos durante la fase descendiente, no han madurado la experiencia y el aprendizaje en aquel ambiente particular, desarrollado por los Egos que habían abandonado esa raza para entrar en una nueva. Por lo tanto, según la teoría teosófica, el cerebro no es el productor de la mente, los *componentes* de la antigua raza empiezan a ser diezmados, llegando a ser a la larga, una raza próxima a la extinción, mientras la desaparición final acontece cuando alcanza un estado muy adelantado.

Tan pronto como esta raza da los primeros pasos hacia la ancianidad y la decrepitud, las leyes cíclicas eternas, siempre empeñadas en mantener una correspondencia entre los asuntos humanos y las operaciones del cosmos, causan cataclismos y aun durante la aparente cumbre del poder de una nación, muchos cuerpos son diezmados. Actualmente, podemos captar algunas indicaciones de esto, en la gran destrucción de la vida humana que ha empezado a envolver las partes más antiguas de la nación china. Estas son señales que muestran el comienzo del éxodo los Egos que acumularon una experiencia tan larga en ese ambiente racial, que empiezan a emigrar a cualquier otro sitio, porque su experiencia ha causado en sus caracteres algunos cambios, por lo tanto, los Egos llegan a ser inadecuados para los viejos cuerpos, que abandonan de manera que otra clase de seres humanos menos adelantados comiencen a usarlos.

Después de algunos años más, la violencia y el rayo de acción de los cataclismos aumentarían, diezmando un número siempre creciente de cuerpos y preparando otros ciclos.

Podemos suponer que los predecesores de los indios del continente americano, encararon experiencias semejantes, en cuanto en el continente americano existen pruebas de grandes convulsiones geológicas y de violentas inundaciones que trajeron consigo una inmensa cantidad de barro. Recientemente, en uno de los estados americanos, se ha descubierto que esta es la razón por la cual muchos animales fueron sepultados por largo tiempo. Mientras los seres humanos, guiados por la razón, se mudaron a otras partes para efectuar los tristes decretos del Karma que mando su fin. Según la sugerencia precedente, los egos que aún no tuvieron una experiencia en aquel ambiente, ocuparon ese cuerpo racial para acumular la experiencia necesaria, alcanzable en el periodo aun disponible. Ahora, nuestra civilización, sirviéndose de las armas y de otros medios, está llevando a cabo la obra, pues por su parte esta ejecutando la ley, creando sobre el antiguo terreno una raza completamente nueva en la cual se puede manifestar la experiencia adquirida por la mente en ciclos anteriores.

Este proceso es muy similar a lo que acontece en las familias. Los egos reencarnantes continúan en las familias adecuadas a su progreso mental, hasta cuando sea necesario, y si en el ciclo del renacimiento no existen más egos exactamente adaptados al estado físico, psíquico y mental de la familia, esta empieza a extinguirse. A veces la familia en su manera reducida, muestra fenómenos de cataclismos naturales, pues sabemos que la ruina repentina y la rápida extinción pueden, muy a menudo, eliminar un núcleo familiar entero, sin dejar un descendiente en el grado más remoto.

Por lo tanto, concluimos diciendo que las razas, al igual que las familias, desaparecen cuando la gran alma peregrina no las necesita más para adquirir su experiencia.

William. Q. Judge

Path, Octubre 1891.

La Reencarnación en los Animales

Se ha hablado muy poco si la teoría de la reencarnación es igualmente aplicable a los animales como a los seres humanos o no. Sin duda, si los miembros brahmanes con un profundo conocimiento de las obras sanscritas concernientes al tema, publicaran sus ideas, tendríamos un amplio material para pensar, además en las teorías y alegorías indas, encontraríamos muchas indicaciones acerca de este asunto. Aun el folklore indo sugiere muchas cosas. Las “supersticiones” ordinarias, ocultan una gran cantidad de verdad, cuando examinamos el concepto vulgar bajo la luz de la Religion-Sabiduría. El nuevo tratamiento propuesto para la viruela, demuestra lo que acabamos de decir en el plano material. Según la antigua superstición, todos los pacientes debían permanecer y ser curados en la obscuridad, pero los doctores modernos abandonaron esta práctica. Recientemente, alguien tuvo el “fogonazo” usual, decidiendo entonces que los rayos químicos del sol, estaban quizás directamente ligados al asunto. Empezó a poner vidrio rojo a todas las ventanas de las habitaciones de los pacientes con viruela. El tratamiento tuvo in buen éxito y según la teoría, la enfermedad dependía del hecho que los rayos químicos perjudicaban la piel y a la salud, como acontece en el caso de insolación. Por lo tanto, al considerar justo el nuevo plano, vemos que una antigua superstición se basaba en las leyes de la naturaleza. Similarmente, el folklore de una población tan antigua como los indos, merece ser estimado con el propósito de descubrir la verdad oculta. Si poseen los conceptos concernientes al destino de los animales, al analizarlos cuidadosamente, podemos descubrir sugerencias importantes.

Examinando el tema desde un punto de vista de las teorías teosóficas, nos percatamos de que existe una amplia diferencia entre el ser humano y los animales. El hombre se reencarna en hombre porque ha alcanzado la cima de la escala evolutiva actual, no puede retroceder dado que Manas está demasiado desarrollado. El tiene el Devachan porque es un pensador consciente. El Manas de los animales no esta tan evolucionado, por lo tanto, no pueden ser autoconscientes como el ser humano. Además, el reino animal, encontrándose a un nivel inferior, tiene todavía el mismo impulso de alcanzar formas superiores. En este caso, tenemos la clara declaración de los adeptos que, por medio de H.P.B., afirmaron que aunque los animales pudieran alcanzar un nivel superior en su reino, en este periodo evolutivo no podían levantarse al estado humano, porque hemos alcanzado el punto intermedio en la cuarta ronda. En una nota en la hoja 196 del primer volumen de “La Doctrina Secreta,” H.P.B., hablando acerca de este asunto escribe:

Al llamar a los animales “sin almas,” no implica privar al animal, desde la especie más humilde a la más elevada, de un “alma,” sino solo de un *Ego-alma* consciente sobreviviente, aquel principio que sobrevive después del ser humano, reencarnándose en un hombre semejante.

El animal tiene un cuerpo astral que sobrevive a la forma física por un breve periodo, pero su Monada (del animal), no se reencarna en la misma especie, sino que en una superior y obviamente no tiene “Devachan.” Contiene las *semillas* en sí mismo de todos los principios humanos, pero están latentes.

En este caso se hace la distinción aludida previamente y depende del Ego-Alma, o sea *Manas* con *Buddhi* y *Atma*. Por lo tanto, siendo dichos principios latentes y la puerta hacia el reino humano cerrada, los animales podrán elevarse a una especie superior, pero no alcanzarán el estado humano. Obviamente, no queremos decir que ningún perro, ni cualquier otro animal, se reencarnara en un perro, sino que la monada tiende a elevarse hacia una especie más elevada, cualquiera que ésta sea, tan pronto como ha

trascendido la necesidad para una ulterior experiencia como “perro.” En este caso, según H.P.B, sería natural suponer que la forma astral del animal no dura mucho, por esto, las apariciones astrales de los animales no eran comunes. Este es el hecho. Conozco solo un número limitadísimo de casos en los cuales un animal favorecido, haya aparecido después de su muerte. Estos acontecimientos son muy raros aun en el campo prolífico de los espiritistas. Los que han aprendido algo sobre el mundo astral, saben que los seres humanos asumen en aquella esfera la forma animal o de otras cosas más en armonía a sus caracteres y esta clase de aparición no está limitada a los muertos, sino que es más común entre los vivos. Por medio de tales signos, los clarividentes captan la verdadera vida y el pensamiento de las personas frente a ellos. Swedemborg, vio muchas cosas curiosas bajo la operación de esta ley.

Consideremos ahora la objeción planteada sobre el número inmenso de animales vivos y muertos, que implicaría una provisión de monadas en aquel estado. Mientras está afirmando que las monadas animales no pueden entrar al más al estado humano, en ninguna parte se dice ni se infiere, que la provisión de monadas para el reino animal se ha detenido. Podrían provenir de otros mundos para evolucionar entre los animales de este globo. No hay nada imposible en esto y proporciona la respuesta a la interrogante ¿de dónde vienen las nuevas monadas animales, suponiendo que todas aquellas presentes han agotado el número completo de especies posibles aquí? Es posible que las monadas animales puedan traerse a otros miembros de la cadena de la tierra antes del hombre, para un desarrollo necesario, hecho que disminuiría el número de sus apariciones aquí. Desde luego, el ser humano permanece aquí mucho tiempo porque el poder de su pensamiento es tan grande que hace que el *Devachan*, salvo en algunas excepciones, sea de aproximadamente quince siglos para todos y para los que desean un “paraíso,” o sea un *Devachan* de enorme longitud. Pero los animales desprovistos de un Manas desarrollado, no tienen *Devachan* y deben ser forzados adelante en el planeta siguiente de la cadena. Esto tiene sentido y es útil, en cuanto a que les proporciona una posibilidad de desarrollo para prepararse al momento en el cual las monadas de aquel reino, empezaran a elevarse a un nuevo reino humano. No habrán perdido nada, pero al contrario serán los que ganan.

William Brehom

Path. Abril 1894

La transmigración de las Almas.

El “Path” ha recibido la siguiente pregunta: “¿La doctrina de la transmigración de las almas, en la cual en el pasado los hindúes creían, y que hoy algunas clases apoyan, yace sobre una base firme?”

Al analizar cuidadosamente los “Vedas” y las “Upanishads”, nos percatamos que los antiguos hindúes no creían en esta doctrina, pero sostenían, similarmente a muchos teósofos, que “una vez hombre, siempre hombre,” pero no podemos olvidarnos de los casos en los cuales los seres humanos viven por muchas épocas, existencias de maldad. Pero parece muy claro que los Brahmanes de tiempos recientes, para someter a la gente por el lado religioso o por otros propósitos, les enseñaron la doctrina según la cual, después de la muerte, ellos y sus padres, podían entrar en los cuerpos de los animales, pero dudo que tal doctrina sea tan común para considerarla una enseñanza nacional. Algunos misioneros y viajeros, llegaron a esta conclusión muy rápidamente al ver que los hindúes y los jainas se conducían con mucho cuidado hacia los animales y los insectos, evitándolos si se encontraban en su camino para no pisarlos, gastando a veces mucho tiempo. Por lo tanto, según los misioneros, este comportamiento dependía del hecho de que por ellos, sus amigos y parientes podían vivir en aquellas formas.

Pero en realidad, ellos respetan a los animales porque piensan que no tienen ningún derecho a destrozarse la vida que no son capaces de restablecer. Aunque yo tenga unas ideas sobre el tema de la transmigración de una cierta clase, no estoy dispuesto a revelarlas, pero está permitido dar otras concierne a la interrogante: “¿Como pude emerger tal idea desde la verdadera doctrina?”

Primero, ¿Cuál es el destino del cuerpo astral? y ¿de qué manera y cuanto afecta a la reencarnación siguiente del ser humano? Segundo, ¿Qué influencia ejerce la persona sobre los innumerables átomos que de año en año entran en su constitución física? Y ¿Cuál es la responsabilidad del alma por los efectos resultantes en una vida próxima de gozo o de dolor, de oportunidad o de obscuridad? Estas son preguntas importantes.

Según el estudiante del esquema teosófico, después de la muerte, el alma astral muere y a menudo se disipa, o permanece vagando en un espacio llamado Kama Loka. Si aquel ser era espiritual, o lo que a veces definimos “muy bueno,” su alma astral se desvanece pronto. En el caso que hubiese sido malo y material, su parte astral, siendo demasiado burda para desintegrarse fácilmente, es condenada a vagar en Kama Loka, manifestándose en las sesiones espiritistas, pretendiendo ser el espíritu de algún fallecido, perturbando la estructura mental de los mortales, mientras ella misma sufre otras penas. Según los videntes modernos, estos fantasmas asumen la apariencia de animales o reptiles, que coinciden con sus características principales. Según algunas enseñanzas antiguas, estas formas astrales burdas, teniendo una afinidad natural por los tipos inferiores, como el reino animal, gravitaban gradualmente en esa dirección y al final el plano astral de los animales las absorbía, proporcionándole las partículas siderales que ya sea de los animales o los seres humanos necesitaban. Esto no implica que el hombre mismo entro en el reino animal, porque antes de que esto acontezca, el ego habría podido ya emerger nuevamente a la vida con un nuevo cuerpo físico y astral. Pero la gente ordinaria no era capaz de percibir estas diferencias, por lo tanto, pensaban que el significado de la doctrina era que el ser humano se convertía en animal. Enseguida, los sacerdotes y los videntes asumieron este aspecto de la doctrina y lo enseñaron abiertamente. Lo encontramos en el “Desatir” donde se dice que los tigres y otros animales feroces son las reencarnaciones

de seres humanos malos. Tiene que ser verdadero el hecho de que cada hombre es responsable del destino de su cuerpo astral que deja con su muerte, dado que su destino es el resultado directo de las acciones y de la vida del ser humano.

Al considerar el asunto de los átomos en su camino evolutivo, podemos encontrar otra causa para una creencia errónea de la transmigración en las formas inferiores. Los Iniciados podían enseñar y comprender profundamente cómo es posible que cada ego sea responsable por la manera en la cual emplea los átomos en el espacio y como cada uno puede imprimir e imprime un carácter y una dirección definida a los átomos usados durante la vida, mientras la persona no iniciada, interpretaría esto erróneamente, pensando que se refiera a la transmigración. Cada ser humano tiene un deber, no solo hacia sí mismo, sino que hacia los átomos que emplea, pues es su educador más grande y elevado. Dado que en todo momento está en posesión de algunos de ellos y es él que los emite, debería vivir de manera que ganen un impulso nuevo hacia la vida superior del ser humano y no del animal. La impresión y el impulso que impartimos, o proporciona una afinidad con los cuerpos y los cerebros humanos, o con las vidas brutas y pasiones burdas, que pertenecen a los reinos inferiores. Por lo tanto, los maestros repitieron esto, diciendo que si el discípulo vivía una existencia mala, sus átomos habrían sido degradados en vez de ser elevados en esta escala relativa. Si hubiese estado lerdo y desatento, los átomos imprimidos en esta manera, se habrían dirigido hacia los palos y las rocas. En cada caso, habrían parcialmente representado al ser humano, como por lo general, nuestro ambiente, muebles y ropas, representan a los que los acumulan y los usan. Por lo tanto, las personas, tomando como punto de partida estas dos verdaderas doctrinas, pueden llegar a creer en la transmigración como una manera simple y conveniente de formular el problema y de indicar una regla de conducta.

Hadji

Path, Marzo 1891.

La Doctrina del Estudiante Persa

Muchos extranjeros visitaron la isla antes de que la brillantes del diamante centelleante en la montaña misteriosa tras del templo, empezara a agotarse. Entre los visitantes, había algunos estudiantes persas que vinieron de muy lejos para buscar más conocimiento, dado que en su tierra, la verdad empezaba a ser olvidada, o se encontraba oculta bajo un espeso velo de interpretaciones fantasiosas por los decires de sus sabios, que estaban convirtiendo rápidamente en nociones supersticiosas. Por lo tanto, estos jóvenes, pensaron que en la isla, cuya fama se había extendido por mar y tierra, encontrarían el conocimiento, la sabiduría y el camino hacia el poder. Todavía, aunque estos eran sus pensamientos, consideraban que algunas cosas eran establecidas aún por los sabios. Lo que dijeron no me impresiono mucho, hasta que empezaron a mencionar algunas escrituras antiguas de los profetas de su país, intentando probar que el ser humano, aunque similar a Dios e inmortal, a veces transmigraba retrocediendo en los animales, los pájaros y los insectos. Dado que hace muchos años, algunos monjes budhistas divulgaron la misma idea, indicando en su base algún misterio, las máximas de estos visitantes empezaron a perturbarme. Citaron estos versículos del Gran profeta Abad:

El dolor y el sufrimiento de los que viven en la estación prospera, depende de sus palabras o actos en un cuerpo previo, por los cuales el Más justo ahora los castiga.

El inflige primero el dolor en la forma humana a cualquiera que haga el mal, pues la enfermedad, el sufrimiento de los bebés en el vientre materno y cuando salen de este, el suicidio, ser lastimado por animales salvajes, la muerte, vivir con privaciones desde el nacimiento hasta la muerte, son retribuciones por las acciones pasadas y lo mismo acontece con respecto a la bondad.

El león, el tigre, el leopardo, la pantera [...] y todos los animales feroces, incluso las aves, los cuadrúpedos y los reptiles, en un tiempo poseían autoridad, y cada una de sus víctimas, había sido un ayudante o un cómplice, que hizo el mal apoyando, asistiendo o siguiendo las órdenes de aquella clase privilegiada, y habiendo infligido dolor a los animales inofensivos, ahora sus maestros los castigan.

El caballo permite que se le monte, mientras el buey, el camello, el mulo y el burro llevan las cargas. Estos, en vidas previas, eran seres humanos que impusieron pesos injustamente a los demás.

Las personas dementes y malas, encaran la recompensa de su estupidez y de sus fechorías, encerrados en cuerpos vegetales. Mientras los depositarios de un conocimiento loable que hacen el mal, están encerrados en los minerales hasta que hayan purificado sus pecados, y, después de que se liberen de este sufrimiento, se unirán nuevamente a otro cuerpo humano y según su comportamiento encararan su retribución.

Estos jóvenes, presentaron motivos tan razonables en apoyo de estos textos, y enfatizaron tanto los grandes avances de Abad, sin duda un profeta muy intuitivo, que suscitaron algunas dudas en mi mente. Aun los versículos no negaron la antigua doctrina de la reencarnación del hombre, sino que añadieron una nueva perspectiva al asunto, en la cual no había pensado previamente. Los estudiantes indicaron que estos versículos contenían una doctrina muy sabia y coherente en cuanto declaraban que los asesinos, los tiranos y todos los seres con tales características, serian condenados a vivir en cuerpos de animales feroces como los leones y los tigres. Presentaron algunas razones válidas también para los otros versículos, demostrando que los hombres débiles y mezquinos que ayudaron y apoyaron a los asesinos más fuertes y violentos, serian condenados a precipitarse fuera del ciclo humano, en los cuerpos de

animales inofensivos, en compañía de aquellos feroces cuya fuerza y salvajismo al final los destrozaran. Por lo tanto, según la teoría de dichos estudiantes, estos descienden juntos a niveles siempre más inferiores de la escala de la vida organizada, alcanzando entonces los reinos minerales, donde no es aún posible captar la diferenciación hacia la dirección humana. Desde allí, los seres condenados permanecerán encallados en la gran masa de fango, al fondo de la escala natural.

Como no deseaba admitir o aceptar estas doctrinas de unos extranjeros, discutí mucho con ellos acerca de este asunto, hasta que dejaron la isla para continuar su peregrinaje.

Un día, como las máximas de Abad perturbaban mi mente y según los estudiantes muchos países las aceptaban y muchos profetas las divulgaban, busque al hombre mayor que muy a menudo en el pasado me ayudo a encontrar la solución a mis problemas. Era un individuo que había sufrido aun cuando estaba en posesión del poder y fuese capaz de abrir los planos interiores de la naturaleza y de dar al interlocutor una vista interior momentánea para captar la verdad real de las cosas materiales, lo acompañaba siempre algo que indicaba un dolor acerca del cual no podía hablar. Quizás, sufría por algo tan profundo que solo él sabía, o tal vez la verdad final se le escapó o lo empujaban pensamientos materialistas. Era siempre gentil y estaba listo para ayudarme primero, si me había esforzado en toda manera posible sin tener éxito.

Por lo tanto le dije: “Hermano, después de la muerte ¿transmigamos en los animales?”

“¿Quién te dijo eso?” contesto.

“Es una declaración de Abad, el antiguo profeta de los adoradores del fuego, según el cual descendemos de nuestro estado elevado alcanzado mediante el dolor y la dificultad.”

“¿Tú crees en esto? ¿Has reflexionado sobre la doctrina o la has aceptado?”

“No” dije, “no la he aceptado. Mientras más reflexiono, no encuentro la respuesta justa dado que, la doctrina según la cual las personas feroces habitaran los cuerpos de animales feroces y las mezquinas de los animales salvajes, parece coherente, en cuanto los primeros matan a los segundos y el cazador a los primeros. ¿Puedes solucionar este asunto?”

El hombre, dirigiéndome una mirada profunda y penetrante, que usaba para averiguar si era la curiosidad la que impulsaba a los que hacían preguntas, dijo: “Te mostrare los hechos junto a la doctrina corrompida durante la noche de la próxima luna llena.”

Espere con paciencia que la luna creciera, pensando que esta estuviese relacionada con el asunto, como según la doctrina, provenimos de la luna, como un conjunto de aves que migraron hacia el norte o sur según su naturaleza. Al final el día llego, y me fui a ver al hombre mayor. El estaba preparado. Me llevo a una pequeña gruta cerca del pie de la Montaña del Diamante. Al detenernos en la entrada, la luz del diamante parecía iluminar el cielo. Entramos por un corto pasaje enfrente, donde nunca había estado antes, un suave ruido de pasos de seres invisibles pareció resonar, como si estuviesen retrocediendo frente a nosotros, y algunos leves susurros flotaron cerca de nosotros perdiéndose en la noche. No tenía miedo. Estos ruidos de pasos, aunque extraños, no tenían malicia y los susurros tan suaves y melodiosos no me alarmaron. Nos fuimos al lado de la gruta desde donde podíamos ver el lado opuesto. Cerca de la entrada, el pasaje tenía una curva angular que no permitía filtrarse la luz. Esperamos entonces algunos momentos en silencio.

“El viejo dijo: “Mira silenciosamente hacia la pared opuesta y no vaciles con el pensamiento.”

Fijando con atención la mirada en la dirección aconsejada, pareció temblar, luego una vibración constante la atravesó hasta que asumió la apariencia de nubes pasajeras. Rápidamente todo esto se convirtió en una superficie llana gris, como la tela de un pintor, inmóvil como el cielo claro y aparentemente transparente, iluminándonos sin reflejar.

Mi guía susurro: “Piensa en tu interrogante, en tus dudas y en los jóvenes estudiantes que las suscitaron, no pienses en Abad, pues él es simplemente un nombre.”

Entonces, al poner mi pregunta, una nube se levantó en la superficie frente a mí y se movió, asumiendo formas que primero eran indistintas. Enseguida, se convirtieron en formas humanas, eran las imágenes vivientes de los estudiantes, amigos míos. Estaban conversando y yo también era parte del grupo pero mi figura no era tan nítida. No estaban rodeados de la atmosfera, sino que del éter y corrientes de éter llenos de lo que para mí eran átomos corpóreos en un estado de cambio, que se precipitaban de uno al otro. Después de haber acostumbrado mi vista a esto, el viejo me aconsejo que mirase a uno de los estudiantes en particular. Desde él salió un flujo de éter lleno de átomos muy oscuros en ciertos lugares y rojos en otros, que no siempre confluían en sus compañeros, sino que parecían ser absorbidos en otro sitio. Al fijar todo esto en mi mente, los demás estudiantes desaparecieron del espacio, siendo substituidos por algunos animales feroces que deambulaban alrededor del único estudiante que permaneció, aunque parecían muy lejos de él. Luego vi que estos temibles animales, absorbieron el flujo de átomos que él emanaba, al mismo tiempo, la máscara que cubría su rostro se cayó, mostrándome su mente verdaderamente feroz y asesina.

Mi guía me dijo: “El mato en secreto a un hombre durante su viaje. Es un asesino en su corazón. Esta es la verdad que Abad quería decir. Estos átomos salen de nosotros en todo instante, buscan su centro adecuado o sea lo que es semejante al carácter de lo que los ha desarrollado. Absorbemos de nuestros compañeros todo lo que está en armonía con nuestra naturaleza. Esta es la manera en la cual el ser humano se reencarna en los reinos inferiores. El es el señor de la naturaleza, la clave, el foco el concentrador superior del laboratorio de la naturaleza. Por lo tanto, los átomos que degrada condenándolos a descender en el reino animal, los recogerá en alguna vida futura, obstaculizándolo o lastimándolo. Pero él, como ser inmortal, no puede caer, lo que se degrada es la parte inferior, personal y atómica. El ser humano es el hermano y el maestro de todo lo que existe debajo de él. Que no obstaculices y retrases la naturaleza mediante tu fracaso en la virtud,”

La imagen fea desapareció, sustituida por aquella de un hombre santo cuyo nombre era Abad, impreso en letras de oro. El emanaba un flujo de átomos llenos de virtud, esperanza, aspiración, y la impresión de su conocimiento y poder, que se dirigía hacia otros sabios, los discípulos y los seres buenos de cada tierra. Estos átomos aun tocaban a las personas injustas y feroces y donde este flujo pasaba, crecían pensamientos armoniosos, virtuosos y de paz. La imagen desapareció, la pantalla nebulosa vibro y se disipo. Nos encontramos nuevamente en la gruta solitaria. Alrededor de la pared resonaron los ruidos de pasos y los susurros suaves de paz y esperanza temblaron en el aire.

Bryan Kinnavan

Path, Octubre 1892.